



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10833

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º día de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 14 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.  
Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para pañales, No. las especiales.  
Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos.

via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, cofres, etcétera, etcétera.  
Bancos y cajas para ciudades.  
Excedentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE  
12. CASTELLINI 12.

cha, (extrema vanguardia) en la parte alta de una loma y la extrema izquierda (reserva) en los linderos de la loma donde están situados los polvorines.

Habia que tomar una serie de lomas paralelas interpuestas entre Roldán, donde se suponía estaba el grueso del enemigo y el sitio que ocupaba la columna, y a posesionarse de ellas se dispuso la compañía de vanguardia, desfilando sus guerrillas y avanzando después el núcleo para situarse en la línea de fuego a fin de proteger el avance de aquellas.

Logrado el fin propuesto y replegada la fuerza enemiga a la segunda loma, en la cual acamó mayores elementos de defensa, hubo que reforzar también la línea de ataque con una nueva compañía que entró enseguida y empujando durante largo tiempo, al cabo del cual fueron relevadas las fuerzas combatientes por otras de refresco, quedando aquellas a resguarda formando la reserva.

Perdió por el enemigo la segunda loma y posesionados de ella los soldados, que iba dominada una parte del pequeño valle que precede a la última estribación del Roldán. La parte inferior de aquel quedaba oculta tras montañas y desde ellos se halló al enemigo para proteger la entrada de la columna en el valle.

Ya en este el enemigo, que tenía emboscada su caballería junto al camino de Canteras la lanzó sobre la columna, viéndose ésta obligada a formar los cuadros de campaña para repeler la acometida haciendo fuego por descargas erráticas, operación que fue ejecutada con gran precisión.

Rechazada la caballería, volvieron a desplegarse en línea de combate las compañías de ataque, avanzando por el valle haciendo descargas.

Tocó la corneta alto el fuego.

diose la orden de armar bayoneta y al son alto de las cornetas y la música que ordenaban avanzar rápido, lanzáronse las fuerzas a la carrera sobre las posiciones enemigas, coronando las alturas, que fueron tomadas a la bayoneta con lo cual se dió por terminada la operación.

La orden de llamada a los soldados que había llegado la hora del descanso y la de almorzar, repartiéndose enseguida una lata de sardinas por individuo, huevos duros, una naranja y medio cuartillo de vino.

Pasadas dos horas y terminado el almuerzo de los señores jefes y oficiales, al cual fuimos galantemente invitados, volvió a formar la columna, retirándose a la plaza por escalones, protegida por los fuegos de la compañía de retaguarda, teniendo que formar varias veces el soldo.

En la serie de ejercicios practicados ayer por el batallón de España se ha demostrado el perfecto conocimiento que en todas las fases del combate moderno tienen su digno jefe señor Martí y sus subordinados; los cuales son secundados por el que no tiene rival en el mundo: por el soldado español, que en sus energías, estiramiento y sufrimientos que trae consigo la vida de campaña.

Y terminamos este desaliñado relato, en el cual habremos hecho alguna omisión involuntaria y podremos haber incurrido en alguna equivocación respecto al tecnicismo: pero culpesé de lo primero a nuestra falta de memoria y en cuanto a lo segundo a nuestra ignorancia de los asuntos de guerra.

Sólo nos resta traer constar lo agradecerido que hemos quedado a los dignos jefes y oficiales del batallón de España, por las múltiples atenciones que han tenido con nosotros.

## CRONICA MADRILEÑA

SUMARIO: A refrescar recuerdos.—Literatura.—Los toros y los desengaños.—Inacción.

Si es verdad que los recuerdos suelen llenar de amargas el corazón, también es que en muchas ocasiones sirven de lenitivo a nuestros dolores, y son agentes que devuelven energías por traer a la memoria hechos meritorios a que hay el deber de rendir culto.

La idea expresada por el Sr. Collado desde las columnas de «La Ilustración Nacional» para la celebración de una fiesta que tenga por objeto a la par que rendir homenaje a las cenizas de nuestros antepasados, recordar a la juventud nuestras pasadas grandezas, haciéndola así comprender a cuanto nos obliga la historia, es hermosa y en las tristes circunstancias por que atravesamos digna de atención y de llevarse a efecto.

Como meridionales por naturaleza, somos impresionables y adoradores fervorosos de nuestras glorias. Dicen unos que esto es falta gravísima, por que vivimos de los recuerdos de nuestro pasado y olvidamos el presente y somos sorprendidos, por los acontecimientos, en tanto que otros envidian nuestras cualidades por creer que eso que algunos califican de faltas, nos engrandece y en momentos angustiosos, nos hace ser imitadores de los héroes que escribieron las mejores páginas de la historia patria.

Los grandísimos hay registrados en nuestros anales; ahí está la guerra de la Independencia, lucha en que nuestros abuelos supieron salir vencedores, apesar de no tener ejército, ni armas y hallarse el invasor poseionado de cuanto creyó conveniente a sus planes. Solo el recuerdo de pasadas grandezas, traído a la memoria por el ultraje, sirvió a España para revolverse contra el opresor y derrotarle. El que soñaba con la posesión de todo el mundo fue desengañado por el pueblo que conceptuaba de mas fácil sumisión. Estos y otros hechos ténganse en cuenta y se verá que en momentos supremos, su recuerdo es lo que nos hace presentarnos con mas virilidad ante los peligros que nos rodean.

Si por leyes inmutables un pueblo no puede volver a su pasado, el recuerdo

## SIMULACRO MILITAR

Habíamos oído hablar del excelente estado de instrucción en que se encuentra el segundo batallón de infantería de España, de esta guarnición, y ayer tuvimos ocasión de comprobar que no son exagerados, sino justos los elogios tributados a los jefes y oficiales de dicho batallón por las muchas personas que han presenciado a diario la instrucción militar de dicho batallón.

El batallón de España es de quintos que hace un mes se incorporaron a filas y llevan la mitad de ese tiempo instruyéndose; más al verlo maniobrar atento a la voz de sus jefes, y ejecutar con rapidez y precisión las órdenes que recibe, no parece de quintos el segundo batallón de España, sino de soldados viejos, que ya no tienen nada que aprender porque todo lo tienen aprendido.

Cumplido este deber de confirmar los elogios de la opinión haber que a nosotros nos parece de conciencia, porque si hay batallones modelo a los jefes y oficiales se debe, y justo es decirlo, vengamos al relato de las operaciones militares verificadas ayer.

Como ya dijimos, a las nueve y media de la mañana abandonó el cuartel el batallón de España, al mando de su teniente coronel don Julio Andúzar, y a las órdenes del jefe del regimiento, coronel don Luis Martí, y llegado a las puertas de Madrid prosiguió la marcha

en columna de viaje por el camino que va a ambas Algamecas.

—¿De qué se trata?—preguntamos a un grupo de oficiales al cual nos incorporamos.

—No lo sabemos. Lo que hayamos de hacer solo el jefe lo sabe—nos contestaron.

Por cierto que la contestación nos desconcertó, porque profinos por completo en las operaciones de guerra, contábamos para dar cima a nuestra misión de paradores en lo que nos dijeran los peritos.

Dejamos atrás el barrio de La Concepción, llegamos a la confluencia de los caminos que van a las Algamecas china y grande, y por un repliegue del terreno, situado hacia la derecha, se destacó un flaqueo para reconocer el campo, mientras que la columna subía lentamente hacia el Matadero, junto a cuyas tapias hizo alto.

A una orden del jefe de la columna, la punta de ésta, formada por la caballería, avanzó para reconocer el terreno; anunciando a poco el eco de un disparo la presencia del enemigo.

Replegóse la caballería a la extrema vanguardia; avanzó ésta seguida de la vanguardia para tomar posiciones y marchó detrás el resto de la fuerza, que por medio de ita cambió, tan preciso como rápido quedó formada en línea de combate paralela a las posiciones enemigas, apoyando la extrema dere-

208 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

309

dinero en ellas. Tendré una hermosa casa, una casa correspondiente a mi rango, histórica al estilo del reinado de Isabel. Tendré bosques, lagos, y sobre todo, el parque con sus gamos, los gamos es una cosa propia de señoría. Clifford Place está en venta, el precio que piden por este dominio es extravagante, pero el dinero de contado deslumbró, no soy muy lerdó para manejar estos negocios y regatearé el precio hasta lo último. Sería yo ahora lord Vargrave si hubie a dado a todo el mundo lo que me pedía? Doblaré mis suscripciones en favor de las sociedades bíblicas y filantrópicas, como también para la construcción de nuevas iglesias. No dirá la gente que Ricardo Templeton no es acreedor a su engrandecimiento. Quiero... Entre quien es... adelante...

Se abrió la puerta suavemente y se mostró el dulce rostro de la nueva lady: perdonad si os interrumpo; dijo ella...

—Entrad, querida mía, deseo hablaros; necesito hablar con vuestra señoría y os ruego que toméis asiento.

Obedeció lady Vargrave. Ya comprenderéis, dijo el lord, cruzando una pierna sobre la otra, abriendo con ambas manos su plis izquierdo y balanceándose al mismo tiempo en el sillón; ya comprenderéis que los honores que se me han conferido exigen que se haga un cambio de consideración en nuestro modo

de vivir mistress Templeton... digo, lady Vargrave. Esta villa, lo mismo que mi otra casa de campo, son bastante buenas para un simple hidalguelo, pero ahora es otra cosa; estamos en el caso de poseer nuestro rango cual corresponde a la dignidad de par. La posesión de Vargrave pasará con el título a Lumley y deseo comprar una que enteramente esté a mi disposición, que enteramente mire yo como mía, para convertirla en un sitio magnífico, lady Vargrave.

—Esta es muy magnífica para mí, dijo lady Vargrave con timidez.

—Esta casita?... quitad allá; debéis tener unas ideas más elevadas, lady Vargrave, seis jóvenes, se os será fácil quizás más que a mí, adquirir nuevos hábitos. Esencialmente soy una señora; vuestra persona, nuestro aire tienen cierta distinción, gracia, y aunque sea impropio en un marido alabar a su mujer, puedo añadir que tenéis tacto, habláis poco, y así disimuláis aquello que falta a vuestra educación; perfectamente se os veis, presuntuosa, lady Vargrave. Grandes Languetes lady Vargrave. Los bailes son cosas criminales, también como que lo sea la opor... sin embargo un poco en la ópera es un objeto indispensable para una mujer de vuestro rango, lady Vargrave.

—Querido Templeton...

312 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

rarse con alguna consideración; pero a esta hija tan querida la dejaré la parte principal de mis bienes. ¿Yo no podríamos reunir los bienes y el título? Esto le aseguraría a ella el rango, y todas mis deseos... todas mis intenciones se verían cumplidas de esta manera.

—Pero, dijo lady Vargrave, no pudiendo ocultar su sorpresa, si os he comprendido bien, la diferencia de las edades...

—¿Qué importa esa diferencia, lady Vargrave? ¿No hay entre vosotros una disparidad mas grande de años que entre Lumley y Evelyn? Lumley en todo rigor, es un joven todavía; a lo sumo tendrá treinta y cinco años, y cuando llegue la época en que pueda casarse tendrá muy poco más de los cuarenta. Cuando me desposé con vos, lady Vargrave, tenía más de cincuenta años, y puedo honjarme de que habéis encontrado en mí un marido excelente.

—Si no hay duda; pero... todavía...

—No me gustan los matrimonios de muchachos con niñas, un hombre debe tener mucha mas edad que su mujer. Pero sois tan novelesca lady Vargrave! Pensad, sin embargo, en lo negro que es Lumley, en su cara agradable, en su buena salud. El se ha visto muy próximo a formar otros lazos, pero cree que ya le pasó esa idea; la niña y él se amaran. Vos debéis